

CULTURA & ESPECTÁCULOS

Ópera | Nancy Fabiola, la protagonista de «Carmen», entrevistada por la soprano Maria Camps

«La magia llega cuando te llevas al público de viaje contigo»

MARIA CAMPS

Nancy Fabiola Herrera, venezolana por nacimiento, Canaria por origen y crianza, Uruguay por amor y ciudadana del mundo por profesión, es una de las mezzosopranos del panorama lírico internacional con mayor presencia en los principales escenarios. Una mujer de gran talento, animal escénico hasta la médula, persona amable (en el sentido etimológico del término), de mirada franca, transparente, e inteligencia que se advina a los pocos minutos de entablar conversación. Interpreta el papel de Carmen, en la representación de la obra de Bizet, que se estrena el viernes en el Teatro Principal.



LA PASIÓN DE CARMEN. El personaje de Bizet ha marcado la carrera de Nancy Fabiola. ■ FOTO JAVIER

¿En qué momento surge en ti la idea de cantar y qué trayecto personal realizas hasta considerarte cantante?

— Crecí escuchando boleros, rancheras..., cantaba, pero no había una conciencia del canto. A los 8 años empecé en el Conservatorio, me integré en una coral de voces blancas femeninas y, a los 15, en una coral polifónica, que fue mi primer contacto con la música clásica. Vine a Madrid con la idea de estudiar en la Escuela oficial de Turismo y acabar mi formación en el Conservatorio Superior del Real. Hice las pruebas de piano, que no superé, y probé con el canto. Para mi asombro, me aceptaron y María Luisa Castellanos me tomó personalmente como alumna. Ella me abrió la puerta al mundo de la lírica (yo no sabía nada de zarzuela ni de ópera). El primer rol que me dió para estudiar fue Carmen. Allí surgió el enamoramiento. Tras una gira por Latinoamérica con una compañía de zarzuela (una aventura!), me metí en serio en el estudio del canto. Lo combinaba con colaboraciones en el coro del teatro de la zarzuela, por donde pasaban todos los grandes (Caba-

llé, Carreras, Plácido...). Después de Madrid vino la etapa en la Juilliard, en Nueva York. Estudiaba, trabajaba y venía a España a hacer algunos papeles en producciones profesionales. Seguí formándome en la Academy of Vocal Arts, en Philadelphia, un centro de perfeccionamiento solo para cantantes en el que estás becado y es el lugar perfecto para preparar roles de forma muy exigente y minuciosa. Estando ahí ya empecé a debutar

en roles principales, como Rosina. Después de Philadelphia, consideré que ya podía adentrarme en el mundo profesional. Pronto llegó mi primera Carmen, un rol que ha marcado mucho mi carrera.

¿Cómo describirías la vida de un cantante de ópera profesional?

— No hay rutina, ni horario fijo, ni lugar estable. Es una vida un poco *gíтана* pero muy rica. Te conviertes en embajador de la música y devienes un instrumento que puede influir en el estado de ánimo de las personas, y eso es algo muy bonito y también una gran responsabilidad. Es un mundo competitivo, en el que eres el eterno estudiante: aprender roles nuevos, readaptar técnicamente cuestiones vocales, porque el instrumento es el cuerpo y continuamente hay que trabajar a partir de él para tener una carrera longeva. Nunca he tenido prisa en hacer aquello para lo que no estaba preparada y ese ha sido uno de los ejes que ha guiado mi carrera.

Debido a esa evolución vocal que



comentas, ¿hay algunos roles que hayas dejado atrás?

— Algunos más ligeros, como Rosina o Cenerentola, ya no los veo cercanos a mí. Si *belcantismo* (Bellini, Donizetti o algún Rossini más grave, como «Italiana en Argel»). Me gusta mantener el *bel canto* en mi repertorio porque es la medicina de la voz, te obliga a reciclar y mantener la forma vocal. Algún rol, como «Cavalleria rusticana», lo hice una sola vez y lo aparqué porque no era el momento. Quizás ahora ya sí lo es.

¿En qué repertorio te mueves más cómodamente?

— Me va muy bien el repertorio francés, Carmen, Dalila, «Cuentos de Hoffman», «La Favorita». Está lleno de matices, es musicalidad pura en la voz, y eso me fascina. Mozart i Handel también, sin embargo no me lo ofrecen. Ahora estoy afrontando ciertos Verdi, como Eboli de «Don Carlo», que creo que es un rol que viene. Soy versátil e inquieta como músico y me gusta experimentar.

¿Algo que te enamora especialmente de tu profesión?

— Ese momento de magia en que estás tan metida y transportada que te llevas al público de viaje contigo. Es una sensación muy particular e incomparable, poderosa pero humilde al mismo tiempo, porque te entregas de un modo absolutamente sincero. Cuando ocurre, ya no estás pendiente de si gustarás o no, solo buscas ser honesto y vives en cuerpo y alma lo que sientes y ofreces. Es hermoso.

Con Carmen llevas 105 funciones en 23 teatros de los 5 continentes...

— Hay roles que son como tu guante, personajes con los que se produce una simbiosis. Cuando eso ocurre, es muy poderoso lo que se transmite. Con Carmen me ha pasado esto. Ha sido un rol del que me enamoré nada más empezar a cantar y que me propuse afrontar algún día con solvencia. Me ha abierto muchas puertas.

¿Cómo construyes el personaje

para que sea tan orgánico y carnal?

— Carmen es orgánica, es de la tierra, vital, pasional, vive el amor de una manera práctica; mientras la mueva algo y sienta efervescencia sigue ahí y, cuando ya no le interesa, lo abandona. No contempla la rutina ni la fidelidad. Si hay un personaje que viva el aquí y el ahora es ella. Desafía incluso la muerte por amor. Sigue su regla y no la de los demás. Hay una épica en ello.

¿Cuáles son las principales dificultades del rol?

— Tienes que ser cantante y actriz. Es un rol muy étnico y requiere de ti que te sepas mover, bailar, tocar las castañuelas, entrar mucho en la parte pasional. Musicalmente, el personaje te lanza hacia la pasión vestida porque la historia te lleva ahí, pero no puedes abandonar la idea de *opera comique* francesa y sus características. Es un personaje español pero tamizado por la tradición francesa, aunque con ese brío gitano que no lo puede abandonar. En encontrar ese balance y hacerlo creíble radica la dificultad del rol. Tienes que mediar entre lo que haces físicamente y lo que requiere vocalmente.

¿Qué te parece la producción que veremos en Maó?

— La debuté hace años, en Jerez. Es una producción muy naturalista, en una Andalucía cotidiana del sur, nada folclórica, íntima. La fuerza radica en la interacción de esos personajes y se concentra en el drama. Un teatro de pequeñas dimensiones, como el de Maó, puede ayudar a potenciar esta intimidad, tal y como debió de ser en el teatro donde fue estrenada, en París. El reparto que se ha juntado en Menorca, con cantantes de gran trayectoria, no tiene nada que envidiar a los de los grandes teatros del mundo.

Por último, ¿qué opinión te merece la situación de la cultura en España?

— Creo que la crisis ha sido una realidad pero también una excusa para hacer cosas que no se deberían hacer, como retirar apoyos a la cultura. El desarrollo del individuo, de su sensibilidad, es tan importante como todo el resto. También es cierto que en tiempos de vacas gordas se gastó lo indecible. Ha sido una lección dura pero también una toma de conciencia. Ahora se presenta una oportunidad de cambio. Es el péndulo. Quiero creer que vamos a volver a un equilibrio. Yo apostaría por una política de colaboración (las coproducciones). Abogo porque se vuelva a potenciar la cultura pero con fórmulas distintas que apuesten por la racionalización y la creatividad.